

# ACELERAR para TERMINAR con el CAPITALISMO | Nick Land y el Aceleracionismo

El tema con el capitalismo es que provee cosas que no le gustan a nadie. Nick Land es un escritor, profesor y filósofo político inglés conocido alrededor del mundo como el padre de las teorías aceleracionistas. Durante los años 90, Land fundaría el infame colectivo CCRU o Unidad de Investigación de Cultura Cibernética en la Universidad de Warwick junto a Sadie Plante, pero por el que también pasarían filósofos por aquel entonces desconocidos como el mismísimo Mark Fisher.

El aceleracionismo, como teoría política y social, postula la idea que, para crear un cambio social radical en el capitalismo, debe expandirse mucho más allá de los límites actuales. De esta idea se desprenden varias lecturas distintas, aquellas que proponen un desenlace anticapitalista, poscapitalista o procapitalista. Esta filosofía está estrechamente ligada al desarrollo de la tecnología, predominantemente informática, porque entiende que mediante esta herramienta el capitalismo o bien puede conducirlo a una crisis terminal gracias a la automatización, como también intensificar indefinidamente el capitalismo y alcanzar una singularidad tecnológica.

Sea cual sea el final, hoy vamos a hablar de Nick Land, cibernética y el materialismo histórico, mientras que tratamos de responder la incógnita sobre qué tan cierto es que solo nos queda una posibilidad. Acelerar. Para entender el surgimiento del aceleracionismo es necesario hacer una breve revisión histórica y cultural de los años 90.

Durante estos años el mundo experimentó una serie de cambios importantes, el fin de la guerra fría con la disolución de la unión soviética, la globalización económica y, no menos importante, la emergencia de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Obviamente estos cambios tuvieron un impacto enorme en la cultura y la política, generando una sensación de incertidumbre y desorientación. En ese contexto surgieron diversas corrientes filosóficas que buscaban reflexionar sobre esos cambios y proponer una alternativa a la crisis del pensamiento moderno.

Entre ellas destaca el aceleracionismo, que busca enfrentar la crisis a través de la aceleración de la historia y la tecnología. La década de 1990, como contexto histórico, no es una casualidad. Tras el fracaso del proyecto socialista de Lenin, la izquierda buscó por todos los medios encontrar una respuesta a la impotencia de las corrientes tradicionales para detener el avance del capitalismo.

Por esto, la idea que proponía el aceleracionismo parte de que el capitalismo es un sistema insostenible que se autodestruirá por sí mismo. Incluso aunque el aceleracionismo y el materialismo histórico comparten la idea de que el capitalismo contiene en sí mismo las semillas de su propia destrucción, difieren en su enfoque sobre cómo se producirá ese colapso y cómo se llegará a una sociedad postcapitalista. El aceleracionismo se centra en la aceleración del proceso del desarrollo tecnológico y la explotación del sistema capitalista como medio para acelerar el colapso del sistema, mientras que el materialismo histórico se centra en la lucha de clases como el motor que impulsará el cambio hacia una sociedad postcapitalista.

Esta diferencia se hace todavía más grande a medida que se fue escribiendo más sobre el aceleracionismo. En términos generales, esta teoría se divide en dos corrientes, de izquierda y de derecha. El aceleracionismo de izquierda sostiene que la aceleración del capitalismo tiene que ser acompañada por medidas políticas que garanticen la redistribución de la riqueza y la justicia social.

Pero el aceleracionismo de derecha aboga por todo lo contrario, acelerar por un capitalismo sin ningún tipo de restricciones. Si bien muy poca gente pone en duda que Nick Land sea el padre del aceleracionismo, también es uno de los principales exponentes del aceleracionismo de derecha. Durante los 90, Land fue profesor de filosofía en la Universidad de Warwick, lo que lo llevó a encabezar la Unidad de Investigación de Cultura Cibernética, CCRU, por su nombre en inglés, Cybernetic Culture Research Unit.

Tras la salida de C.D. Plant, el colectivo se volvió cada vez más experimental y poco ortodoxo en lo que refiere a la filosofía académica, cruzando el postestructuralismo, la cibernética, la ciencia ficción, hasta prácticas y estudios ocultistas. Esto llevó a que la Universidad de Warwick, misma institución que había visto nacer al colectivo, después se desligara completamente de este, setenciando la frase, el CCRU no existe, nunca ha existido y nunca existirá. Todo esto lo pueden encontrar en el libro Escritos 1997-2003, CCRU publicado por Materioscura.

En paralelo, Land ya venía desarrollando sus ideas sobre el aceleracionismo en su blog, donde escribió sobre temas como la teoría del caos, el ciberpunk y la filosofía continental. La obra de Land se caracteriza por una estética oscura apocalíptica en la que la aceleración del proceso histórico y tecnológico lleva a la disolución de la identidad y el sujeto. En su obra, Land sostiene que la aceleración tecnológica es un proceso autónomo e inevitable que puede tener consecuencias tanto positivas como negativas.

Por un lado, la tecnología puede liberar al ser humano de la opresión y la escasez, permitiéndole crear nuevas formas de vida y de relación con el mundo, pero por el otro, la tecnología también puede llevar a la degradación y la destrucción del ser humano, al convertirlo en un mero objeto de la tecnología. En su obra más influyente, *Fanget Naumena*, *Collected Writings 1987-2007*, y que recopila varios de sus escritos durante este periodo, Land explora las posibilidades del aceleracionismo de derechas. Según él, el capitalismo es un sistema que tiende a la creación de nuevas tecnologías y formas de vida que son cada vez más complejas y difíciles de controlar, y justamente el aceleracionismo de derecha aboga por acelerar este proceso de creación y destrucción para llegar a un punto de singularidad en el que el sistema colapsará y surgirá algo nuevo.

La influencia de Gilles Deleuze y Félix Guattari para desarrollar sus ideas de la singularidad es clarísima en la obra de Land. Los filósofos franceses sostienen que el sistema capitalista está caracterizado por una constante creación de diferencia y destrucción de lo anterior. Según Land, la singularidad sería un momento en el que la diferencia se haría tan grande que se desencadenaría un proceso de auto-organización que daría lugar a un nuevo orden.

Land también sostiene que el aceleracionismo de derecha no debe ser entendido como una ideología política, sino como una forma de pensamiento radical que cuestiona las categorías y los valores de la modernidad. Para él, el aceleracionismo de derecha debe ser entendido

como una forma de nihilismo que abraza la destrucción y el caos como elementos esenciales de la vida. Según Land, la aceleración tecnológica debe ser impulsada con el fin de provocar una ruptura con el status quo y generar nuevas posibilidades de existencia.

En su obra se refiere a este proceso como la salida del sistema en la que el ser humano se libera de las limitaciones impuestas por la sociedad y la cultura y se abra un nuevo mundo desconocido. Aunque en algunas aristas el pensamiento de Nick Land y el movimiento aceleracionista puedan sonar tentadoras, prácticamente desde su concepción han sido objeto de críticas y controversias tanto desde la academia como en muchos círculos políticos. Y digo tentador porque, nos guste o no esta teoría, tiene como objetivo encaminarnos a un cambio y muchos terminan introduciéndose a ella porque, de alguna manera, logran rastrear un germen materialista que les permite crear puentes con autores como Marx, aunque no dejan de ser dos teorías que chocan más veces de la que se dan la mano.

Esto no se limita únicamente a Land, sino que también podemos encontrar una línea muy similar en el texto de 2013, manifiesto por una política aceleracionista de Ernst Nissek y William C. No creemos que la acción directa sea suficiente para alcanzar ninguno de estos objetivos. Las tácticas habituales de manifestación con pancartas y creación de espacios temporalmente autónomos conlleva el riesgo de convertirse en sustitutos cómodos de la acción realmente eficaz y exitosa. Al menos hacemos algo.

Es el grito unánime que lanzan aquellos que anteponen la autoestima a la acción realmente eficaz. Ellos llaman política folk a la militancia orgánica, ya que creen que la lucha se ofusca en fetichizar la horizontalidad, la inclusión social y la democracia como un proceso y cuya herencia creen que procede de una mala comprensión generalizada del proyecto ilustrado por parte de la izquierda, pero que los aceleracionistas sí comprenden como el autodomino colectivo junto con el desarrollo tecnológico que nos ha brindado el neoliberalismo. Pero lo que verdaderamente separa al aceleracionismo de izquierda de el de derecha, el cual Nick Bland enfatiza como el aceleracionismo, es que si bien Nick Bland defiende que el verdadero sujeto de la aceleración es el capital y que éste es inseparable de las herramientas tecnológicas y la modernización, en el manifiesto por una política de aceleracionistas se distingue claramente entre estas dos cosas, de alguna forma dándole cierta autonomía de lo político que mediaría entre estos dos acelerando el proceso de cara a la revolución social.

Una postura contra el aceleracionismo a la que personalmente suscribo es a la de Bifo Berardi en su escrito El aceleracionismo cuestionado desde el punto de vista del cuerpo, que podemos encontrar dentro del compilado aceleracionismo de Caja Negra. ¿Es la aceleración una condición para el colapso final del poder capitalista? Difícil creerlo. La aceleración es la forma esencial del crecimiento capitalista.

El incremento en la productividad implica una intensificación del ritmo de producción y de explotación. La hipótesis aceleracionista pone de relieve las implicaciones contradictorias del proceso de intensificación, enfatizando en particular la inestabilidad que la aceleración produce dentro del sistema capitalista. Contra esta hipótesis, no obstante, mi respuesta a la pregunta de si la aceleración marca el colapso final del poder es muy simple.

No, porque el poder del capitalista no está fundado en la estabilidad. En el aceleracionismo, más que nada, en los escritos de Land, nos vamos a topar con un recalcitrante desprecio por la política en favor de la tecnología, lo cual no solo es equivoco, sino que también peligroso. Land reduce la política a una mera cuestión técnica y tecnológica, que sugiere que las decisiones políticas pueden dejarse en manos de la tecnología y de la innovación.

De hecho, la deshumanización es una característica presente a lo largo de todos los textos aceleracionistas. Varios críticos argumentan que el aceleracionismo deshumaniza a las personas y reduce su complejidad a simples funciones económicas y tecnológicas. Para Land, no hay valor intrínseco en la vida humana o en la diversidad cultural, lo cual lo empuja a apoyar acríticamente a la única herramienta que le queda y sobre la cual articula toda su teoría, la tecnología.

Si bien entiende que el uso de la tecnología no es inherentemente bueno, termina por justificar los efectos negativos que la tecnología puede tener en la sociedad y en el medio ambiente. Lo mismo pasa con las de regularización de la economía y lo que también hizo que el aceleracionismo fuera reivindicado por algunos sectores de la extrema derecha, la derecha alternativa y el nacionalismo blanco estadounidense. Aunque supuestamente el aceleracionista tenga un objetivo emancipatorio como su norte, desde hace una década se lo viene utilizando como una guía de praxis política por la cual estos grupos buscan intensificar el conflicto racial estadounidense con el objetivo de alcanzar un colapso social para posteriormente construir un nuevo etnoestado blanco bajo los principios del libertarianismo.

Si lo que se pretende es terminar con la desigualdad y la opresión, claramente este no es el camino. Como mencioné en el capítulo 2 de este ensayo, el aceleracionismo constantemente conecta con el análisis de Deleuze y Guattari. Por un lado, con su concepción inseparable de las máquinas sociales y técnicas y, por el otro, con su mantra de acelerar el proceso de desterritorialización.

Estos principios salen explícitamente en el antiedipo y que de alguna forma resume prácticamente la totalidad del corpus textual aceleracionista. Pero, ¿qué vía revolucionaria hay alguna? ¿Retirarse del mercado mundial como aconseja Samir Amin a los países del tercer mundo, en una curiosa renovación de la solución económica fascista? ¿O bien ir en sentido contrario? Es decir, ir aún más lejos en el movimiento del mercado, de la decodificación y de la territorialización. Pues tal vez los flujos no están aún bastante desterritorializados, bastante descodificados, desde el punto de vista de una teoría y una práctica de los flujos de alto nivel esquizofrénico.

No retirarse del proceso, sino ir más lejos. Acelerar el proceso. Como decía Nietzsche, en verdad, en esta materia todavía no hemos visto nada.

Lo que pretendo señalar con esto es la falta de soluciones prácticas que ofrece el aceleracionismo. De ahí la hazaña que se tiene con la política folk. Se centran en la crítica, pero nunca se pasa a la acción política.

Aunque el pensamiento de Nick Gland y el CCRU y el aceleracionismo tengan puntos interesantes o hayan sido influyentes en la filosofía y la teoría crítica, su enaltecimiento y reflexión sobre el uso de la tecnología y su desprecio por la política los ha empujado hasta el

rincón marginal que hoy ocupan en la filosofía política. A pesar de los párrafos de crítica que se le dedicaron, el pensamiento de Nick Gland y el aceleracionismo siguen siendo objeto de debate y reflexión en el ámbito filosófico. Tal vez no específicamente por la controversial figura de Gland, sino que porque el aceleracionismo como movimiento teórico tiene un cierto nivel de impacto en las redes sociales, a pesar de haber sido regurgitado hace ya mucho tiempo del círculo académico.

Pasa algo muy similar con la tesis de La sociedad industrial y su futuro de Fyodor Kaczynski. Son posturas llamativas con cierto grado de acierto que terminaron trascendiendo más allá de los cuestionamientos, consiguiendo un cierto estatus de validación entre los cibernautas. Después de todo, el aceleracionismo nace en el blog de Nick Gland allá por los años 90 y toda discusión siempre se mantuvo dentro de los mismos cimientos seguros sobre los que apoyan sus argumentos.

El ciberespacio. Tampoco está de más aclarar que la tecnología en sí misma no es ni buena ni mala, sino que está necesariamente atada a la forma en la que se implementa en la práctica. Ergo, la viabilidad y las consecuencias del aceleracionismo también.

No está mal como una teoría que nos ayude a evaluar el uso de la tecnología siempre responsable y orientada a la mejora de la vida humana y el medioambiente, en tiempos en donde el consumo irreflexivo de ella es el pan de cada día. Tal vez el mejor aporte de Nick Gland es haber desarrollado una teoría que, complementada con su crítica, nos da pie para reconstruir un futuro que creíamos roto, perdido e inviable. Recupera esa imaginación de la que nos despojó el realismo capitalista para usarla como caballo de batalla y superar el capitalismo.

Muy buenas noches.